



CAMINANDO JUNTOS

PARROQUIA SAN ROQUE Y SAN SEBASTIÁN DE ALCOY

206 DOMINGO XXX ORDINARIO

23 DE OCTUBRE DE 2022

PALABRA DE ESTE DOMINGO

Eclesiástico 35, 12-14. 16-19a: ... **La oración del humilde atraviesa las nubes ...**

Salmo 33: ... **El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó ...**

II Timoteo 4, 6-8. 16-18: ... **Me está reservada la corona de la justicia ...**

Lucas 18, 9-14: ... **El publicano bajó a su casa justificado, y el fariseo no. ...**

La liturgia de hoy nos ofrece elementos que nos orientan hacia la meditación en la vida eterna y el fin de los tiempos. En la oración colecta pedimos conseguir las promesas del Señor, amando sus preceptos. Así lo expresa también la segunda lectura con estas palabras de san Pablo: "He luchado el noble combate (...) Me está reservada la corona de la justicia". Y la celebración de la eucaristía es ya el comienzo y el anticipo de la vida eterna. Pero siendo esto así, nadie puede presumir de tenerla segura, ya que es un don de Dios, que debemos pedir con humildad, puesto que sólo Dios es santo y nosotros somos unos pobres pecadores. Olvidarlo nos llevaría a la soberbia espiritual de despreciar a los demás, actitud denunciada por Jesús en el Evangelio de hoy: el publicano bajó a su casa justificado; el fariseo no.

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla» (Mt 11,25).

Deseamos «bendecir» al padre por la revelación de los misterios divinos, por el designio divino de la salvación del hombre y del mundo: «cosas que ha revelado a la gente sencilla».

De todos los Apóstoles del Señor, fue Pablo de Tarso quien convirtió en misión universal la revelación recibida ante las murallas de Damasco, la convirtió en una gran obra misionera según escribe él mismo en la Carta a Timoteo: «Para anunciar íntegro el mensaje, de modo que lo oyeran todos los gentiles» (2 Tim 4,17). Al acercarnos a las Cartas paulinas descubrimos de modo nuevo la honda verdad de las palabras de Cristo cuando ordenó a los Apóstoles con la potencia de la cruz y resurrección: «Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28,19).

— La acción misionera de la Iglesia: requiere «batalla»

«He combatido bien la batalla» (2 Tim 4,7), nos ha dicho el mismo Pablo en la segunda lectura. ¿Cómo no descubrir en estas palabras un santo orgullo por haber cumplido el mandato misionero? Este aspecto «batallador» de la acción misionera se ha de entender bien, claro está; pero no hay duda de que debe formar parte esencial de la misma. Batalla espiritual que es preciso luchar con habilidad y valentía, dispuestos al sacrificio, hasta conseguir la victoria. ¿Qué victoria? La liberación de las almas por la Sangre de Cristo.

Es batalla en favor de las personas que todavía están lejos de la luz de Cristo; por tanto batalla cuyo móvil es el amor a quien está aún prisionero del error, la miseria, el mal.

Al ejemplo estimulante de Pablo se añade la voz apremiante de los pobres desconocedores del anuncio evangélico; a ellos debemos la palabra de salvación (cfr. Rom 1,14), del Evangelio que es poder de Dios para salvación de todo el que cree (cfr. Rom 1,16).

— La acción misionera de la Iglesia: dirigida, preferentemente, a «los pobres»

«Si el afligido invoca al Señor, Él lo escucha» (Sal 33/34, 7a), proclama el estribillo del Salmo responsorial. Porque «los gritos de los pobres atraviesan las nubes y hasta alcanzar a Dios no descansa» (Sir 35,21).

Pero los pobres claman también a nosotros. Dios les escucha. ¡Escuchémosle igualmente nosotros! Y a ellos pertenece la «Buena Noticia». Nosotros la hemos recibido: debemos transmitirla a ellos, a los hambrientos de verdad, justicia y paz. Debemos hacerles llegar el verdadero significado de la vida donde se encuentren.



Y el esclarecimiento mejor de esta verdad se encuentra en el Evangelio de hoy, en la parábola del fariseo y el publicano. La «pobreza de espíritu» aquí es sinónimo de apertura interior a la luz y acción de Dios, al don de la salvación que llega al alma del hombre mediante la

potencia de la cruz de Cristo por obra del Espíritu Santo.

A continuación llega también la misma justificación ante Dios, que obtuvo precisamente el publicano de la parábola de hoy, no el fariseo.

Aquí están, por tanto, las raíces más hondas de la misión salvífica de la Iglesia, y de ellas brota la obra misionera. Participa en esta misión la «Iglesia de los pobres», cuyo primer modelo es la Madre de Cristo y Reina de los Apóstoles. Pues en ella se hizo «pobre» el Hijo eterno de Dios e Hijo de María, que la enriquece infinitamente. Esta obra transmite sin cesar a los hombres y a los pueblos la pobreza que enriquece universalmente, pobreza que «revela» y transmite a la «gente sencilla» el Padre, Señor del cielo y de la tierra.

La obra de la Iglesia busca apoyo continuo en la oración, que es el más potente de todos los «medios de los pobres» del reino de Dios: «Los gritos del pobre atraviesan las nubes y hasta alcanzar a Dios no descansa» (Sir 35,21).

Juan Pablo II papa.

DOMUND
23 octubre 2022

Seréis mis testigos

200 años al servicio de la misión
Colabora en www.domund.es

omp Domund
Obras Misionales Pontificias

PARROQUIA DE SAN ROQUE Y SAN SEBASTIÁN

ALCOY

HORARIOS DE MISAS

TODOS LOS DÍAS, DE LUNES A SÁBADO Y VÍSPERA DE FIESTAS
por la mañana a las 9,00 y por la tarde a las 7,30

DOMINGOS Y FIESTAS DE GUARDAR MISAS a las 9,00
y 12,30 de la mañana como siempre

Todos los días Rosario a las 7 y la Exposición del Smo. jueves a las 6,30

CONFESIONES media hora antes de las misas
ATENCIÓN DE CÁRITAS Lunes de 6,00 a 8,00 en Calle Mas de Cenja s/n
ATENCIÓN OFICINA EN SACRISTÍA Lunes, martes, miércoles y
viernes de 6,30 a 7,00
Jueves NO hay Oficina por Exposición del Smo.

HOY COLECTA DEL DOMUND